

La Esperanza

Por: Mirtha Romero.



Imagino la esperanza como una señora joven, amable y sonriente, de verde siempre vestida, que todas las mañanas muy temprano, cuando los pájaros del parque anuncian el nuevo día, se acerca a mi cama y extendiendo sus aladas manos me ayuda a levantarme. Me sigue en mis idas y vueltas por la casa, pone mi mente en orden para que poco a poco vaya haciendo realidad los planes de vida que me hago la noche anterior, busca la palabra precisa para darme y dar ánimo cuando hablo y cuando escribo; se sienta a mi lado si bordo, me ayuda a escoger los colores exactos de los hilos que están haciendo falta para entretejer los sueños y las ilusiones de mi nueva vida. Si resbalo, pierdo el equilibrio o me desaliento porque algo salió mal, me dice: ¡Inténtalo otra vez! con esa enérgica dulzura con que solamente ella sabe hacerlo y envolviéndome en sus grandes alas me acompaña a ver el mundo con otros ojos.

Cuando en el parque los pájaros comienzan a juntarse para dormir con su habitual sinfonía anunciando la llegada de la noche, si alguno calla de momento al descubrir que no está su nido porque una ráfaga de viento, inesperada y violenta lo ha lanzado a tierra para siempre, Esperanza me dice: *“no te pongas triste, ellos saben que no sirve llorar frente a las ruinas de lo inevitable, acéptalo tú también”*. Esperanza me enseña a no rendirme ante la adversidad, los dolores, la muerte, y a creer que apoyados en el hoy vamos a estar mejor mañana. Nos enseña, además, que somos invencibles aunque una y otra vez no salgan las cosas como esperábamos. Siempre tendrá el alma nuevas ilusiones, no importa de dónde vengan, hasta nos las podemos inventar.

Por más que te golpee la vida, no te rindas nunca, sabemos y sé, por experiencia personal que esto no es tan fácil como lo estoy diciendo, pero lo que no podemos es caer en la desesperación porque eso sería cerrarle las puertas a mi amiga Esperanza.

Si nuestra mirada se dirige a otros siglos, descubriremos a través de la Biblia en el Antiguo Testamento que la esperanza está dentro del hombre desde que percibe la primera luz de vida y esto será siempre por todos los tiempos.

Los griegos afirmaban que: *“El hombre desventurado y agredido por el destino, solo se salva por la esperanza”*. Los antiguos romanos por su parte decían: *“Lo único que jamás abandona al hombre aun en el mismo momento de la muerte es la esperanza”*. La esperanza es un apoyo que posibilita al ser humano proseguir hacia el futuro, convencidos de que todo es posible si actuamos siempre con fe. No te preocupes si en la batalla sufres alguna herida, todos las sufrimos, di una oración, cualquiera que sea, porque orar también puede ser hablar con el pensamiento con la persona que uno más amó y ya no está. Únete a Esperanza, mi buena amiga, abrázala de nuevo y levántate otra vez.

La 1ra Carta de Corintios nos dice que tres pilares son permanentes: la fe, la esperanza y el amor, pero el más importante de los tres es el amor; el amor jamás dejará de existir y él nos dará siempre esperanzas. Así como de la lectura de Filipenses 2, podemos sacar esta conclusión: *“Cada nueva esperanza sentida nos hace ver diferente el pasado, nos centra en el presente y nos da fuerza para forjar el futuro”*.

Y como yo tengo siempre a mi amiga Esperanza a mi lado, quise saber cómo otras mujeres de diferentes edades y ocupaciones veían a Esperanza y me resultó muy alentador conocer que en todas estaba la misma idea común.

Wendy (19 años):

“La esperanza es cuando tú quieres obtener algo y luchas esperando a que un día lo podrás alcanzar, es tener perseverancia y no rendirte, esperar siempre por esa luz de las ilusiones que están dentro de nosotros”.

Tairet (28 años):

“La esperanza es para mí aquello que algún día va a llegar, a veces la siento muy cerca porque con su luz lo que me propongo lo logro”.

Patricia (33 años):

“La esperanza para mí es lo que yo siempre tengo dentro de mi corazón, es algo que me va a llegar si lo merezco, si soy una buena persona recibiré buenas cosas de la vida. Yo la veo siempre verde, como la frescura llena de hojitas pequeñas que hacen un gran ramillete”.

Niurka (43 años):

“La esperanza es la energía que me impulsa para realizar mis proyectos de vida, una luz que me guía para hacer realidad mis ilusiones. A través de ella canalizamos nuestra existencia porque nos moviliza a seguir. Un ser humano que no tiene fe ni esperanza no disfruta de la vida”.

Maky (50 años):

“La esperanza yo la veo como algo que se puede dar o cumplir, algo no solamente para mí sola, sino para el bien de muchas personas; me da fuerzas para seguir. Es una luz y una fe para buscar lo que se quiere”.

Miriam (66 años):

“La esperanza es parte de la energía positiva que sentimos, es una luz que nos da confianza en el mejoramiento del ser humano y seguridad para esperar”.

Georgina (75 años):

“La esperanza es mantener una ilusión, una luz en el camino de la vida, saber que los túneles tienen un fin con una lucecita encendida. Nunca debemos cerrarle las puertas”.

Para concluir estas ideas quiero repetir para ustedes las palabras que en su primera juventud pronunció en Santo Domingo, nuestro Apóstol José Martí, el cubano más universal de todos los tiempos:

***“Ver por encima de nosotros,
como una paloma
hecha estrella,
es la luz de la esperanza”***.